



LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA FORMA URBANA DESDE LA PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LOS BARRIOS GUANAJUATENSES

Elvia G. Ayala Macías, mexicana, correo: elvia.ayala@uabc.edu.mx
Tel. 01 (664) 676 8222, Universidad Autónoma de Baja California, Escuela de Ciencias de
la Ingeniería y Tecnología, Blvd. Universitario 1000, Unidad Valle de Las Palmas, 22260,
Programa de Lic. en Arquitectura, Tijuana, B.C., México.

Velia Yolanda Ordaz Zubia, mexicana, correo: veliaordaz@yahoo.com
Tel. 01 (473) 102 0100, Universidad de Guanajuato, Av. Juárez 77, Zona Centro, 36000,
Departamento de Arquitectura, Guanajuato, Gto., México.

Guillermo B. Álvarez Torre, mexicano, correo: galvarez@uabc.edu.mx
Tel. 01 (686) 566 2985, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de
Investigaciones Sociales, Edificio de Investigación y posgrado 3er. Piso, 21280, Mexicali,
B.C., México.

RESUMEN

El propósito del presente artículo es reconstruir a partir de un ejercicio cualitativo la forma urbana de asentamientos tradicionales de la ciudad de Guanajuato, Guanajuato. Para ello se recurre al análisis documental y de contenido, que debido a la poca cantidad de información disponible se ha triangulado con información de primera mano, en concreto con documentos históricos encontrados en archivos municipales y estatales. Para realizar dicha reconstrucción se identifican tres dimensiones –morfológica, funcional y semiológica-, en las cuales se establece una distinción entre los procesos que buscan analizar el espacio a través de sus elementos tangibles y aquellos con los que se explica cómo se dota de una significación al espacio, para tal fin se busca reconstruir el contexto físico transformado a partir de la identificación de los procesos implícitos en la construcción y evolución de la forma urbana; la concepción, composición, materialización, percepción y uso (Munizaga, 2014).

Los resultados apuntan que los barrios estudiados nacen de un esquema productivo común, pero sus manifestaciones físicas han generado una divergencia que da cuenta de cómo la adquisición y el mantenimiento de las relaciones personales y sociales definen las formas arquitectónicas que construyen la ciudad.

Palabras claves: forma urbana, reconstrucción histórica, historia urbana.

THE SOCIAL CONSTRUCTION OF THE URBAN FORM FROM THE HISTORICAL PERSPECTIVE OF THE DISTRICTS OF GUANAJUATO

ABSTRACT

The purpose of this article is to reconstruct from a qualitative exercise the urban form of traditional settlements of the city of Guanajuato, Guanajuato. For this, documentary and

Recibido: 11 febrero 2019 | Aceptado: 19 marzo 2019



content analysis is used, which, due to the small amount of information available, has been triangulated with first-hand information, specifically with historic documents found in municipal and state archives. To perform this reconstruction three dimensions are identified -morphological, functional and semiological-, in which a distinction is made between the processes that seek to analyze the space through its tangible elements and those with which it is explained how it is endowed with a meaning to space, for this purpose, we seek to reconstruct the physical context transformed from the identification of the processes implicit in the construction and evolution of the urban form; the conception, composition, materialization, perception and use (Munizaga, 2014).

The results suggest that the studied districts are born from a common productive scheme, but their physical manifestations have generated a divergence that accounts for how the acquisition and maintenance of personal and social relationships define the architectural forms that build the city.

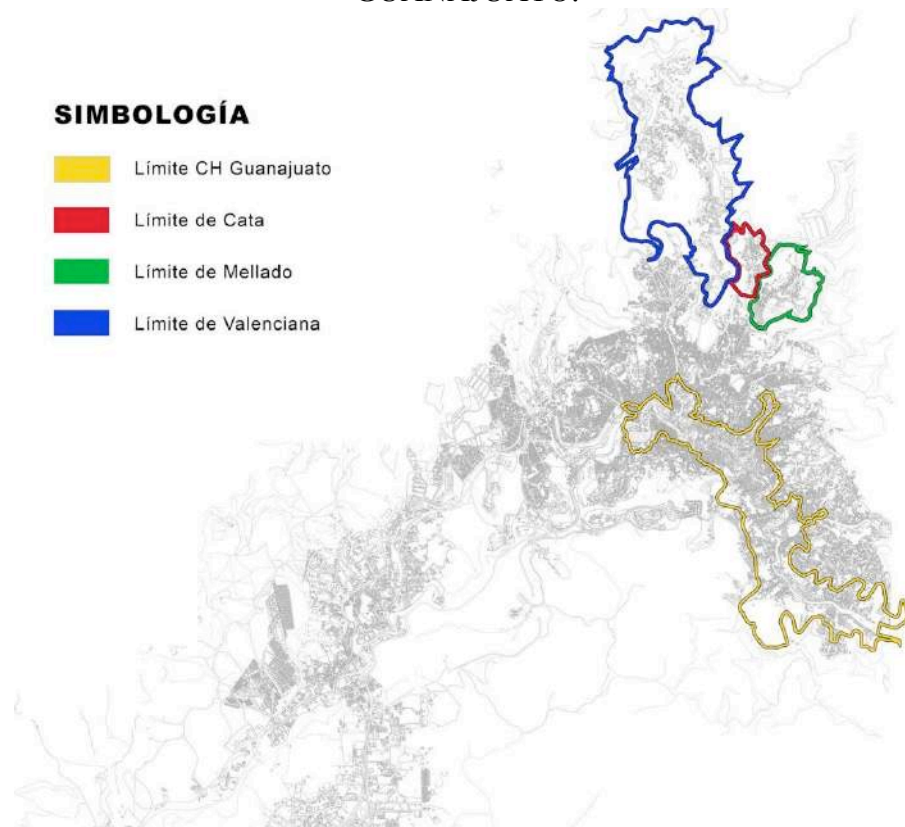
Keywords: urban form, historical reconstruction, urban history.

INTRODUCCIÓN

En las siguientes páginas se realizará una reconstrucción histórica de los barrios de Cata, Mellado y Valenciana, todos ellos ubicados sobre la zona noroeste de la ciudad de Guanajuato, Guanajuato (Véase figura 1); en la que se localizan algunas de las más antiguas y productivas minas de la ciudad. Se realizará un recorrido por el pasado de estos asentamientos, que nos demostrará que a pesar de compartir el mismo origen, su evolución los ha llevado a adquirir características formales propias, confirmando a su vez que, si bien han pasado cinco siglos desde la génesis de estos espacios dedicados a la explotación minera, durante las últimas décadas se está dando paso de manera acelerada a la transición hacia nuevos usos económicos asociados con la modernización, mismos que han repercutido no únicamente en el espacio físico, sino a su vez en la construcción de su representación social.



FIGURA 1. LOCALIZACIÓN DE LOS BARRIOS DE CATA, MELLADO Y VALENCIANA CON RELACIÓN AL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE GUANAJUATO.



Fuente: elaboración propia basándose en Google Maps, 2018.

Siguiendo este escenario, se buscará dar un paso más hacia la comprensión de este fenómeno de doble entrada, en el cual se busca relacionar los procesos psicosociales, simbólicos e identitarios que se suscitan entre las personas y los lugares en los que habitan, para tal fin centraremos nuestra atención en tres entornos industriales, ya que representan un punto de contraste entre el pasado y las nuevas funciones de la ciudad.

Antes de comenzar, resulta importante mencionar que los resultados aquí expuestos se derivan de una investigación más amplia, que se ha valido de una metodología y enfoque cualitativo conformado por técnicas directas e indirectas, que buscaban profundizar en la función, valor y significado que las personas construyen a partir de sus percepciones y experiencias generadas *in situ*. En este sentido, es probable que el lector no encuentre a continuación una descripción profunda de los imaginarios urbanos o el patrimonio de las unidades espaciales que se analizan, debido a que el espacio aquí proporcionado resulta insuficiente para ello (es posible consultar diversas investigaciones destinadas a tal fin Marmolejo, 1883; Antúnez 1964), es decir, nos centraremos principalmente en algunas reflexiones morfológicas a partir de su inherente vínculo con la construcción social de sus habitantes actuales.

Para comenzar el presente artículo se revisarán las teorías y modelos que se han gestado desde distintos campos disciplinarios en torno a dicha construcción teórica, a partir de los



cuales Munizaga (2014) realiza una categorización con base en las tres grandes dimensiones reincidentes en el estudio de la forma urbana: la dimensión morfológica, funcional y semiológica. Además de lo anterior, en el presente trabajo se detallan tres apartados adicionales, los cuales tienen como finalidad verificar los planteamientos teóricos a partir de un estudio empírico de los tres barrios tradicionales Guanajuatenses antedichos; en el primero de ellos se expone la metodología implementada, posteriormente se proporciona un marco contextual histórico que nos permitirá identificar los momentos claves en la historia de estos asentamientos, finalmente, se analizan los resultados que surgen del diálogo con las comunidades seleccionadas y la revisión de documentos históricos, mismos que nos permitirán realizar una propuesta de reconstrucción histórica, que refleje la interrelación existente entre los vínculos sociales y el medio físico transformado en el que habitan o trabajan.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA FORMA URBANA

Distintos autores coinciden en afirmar que la morfología urbana consiste en “el estudio analítico de la producción y modificación de la forma urbana en el tiempo” (Samuels, 1986 en Del Río, 1990: 70), en palabras de González y Larralde esta ha sido entendida “como el patrón espacial de las actividades humanas y su manifestación concreta en el medio construido de las ciudades” (2019: 13), sin embargo estos y otros autores coinciden al afirmar que este concepto implica más que las características físicas de un entorno urbano.

En este sentido, concuerdan en que dentro de los estudios de la forma urbana sobresalen dos principales abordajes; aquellos que plantean la jerarquía de los estudios sociales y culturales en contraposición a quienes afirman la determinación de lo espacial por lo social (Becomo, 2011; Kullock, 2010; Vilagrassa, 1991).

Nutriendo estas acepciones podemos encontrar a quienes aseguran que la forma urbana puede ser entendida como aquella que estudia el tejido urbano y los elementos construidos que lo conforman a través de su evolución, transformaciones, interrelaciones, así como de los procesos sociales que lo generan (Del Río, 1990), ello implica que dicha construcción teórica debe entenderse a partir de su multidimensionalidad y dinamismo, en el entendido de que la ciudad y su forma urbana se transforman al mismo tiempo que se forman grupos sociales (Roncayolo, 1990).

Siguiendo este discurso resulta posible argumentar que el escenario físico “ejerce una influencia más o menos importante para definir la estructuración e interacción social de individuos y grupos sociales” (González y Larralde, 2019: 14), además de este elemento guardará relación con los cambios “económicos y demográficos, las actuaciones y los procesos que intervienen en esta evolución” (Gauthiez, 2003: 110).

Partiendo de esta óptica se afirma que la definición de forma urbana puede llegar a considerarse heurística ya que:

- a) Es tajante al designar el objeto definido (porción de espacio material);
- b) Está abierta a considerar todo lo que puede haber en ese espacio material, es decir, “no se excluye lo inmaterial que está en el paisaje” (Contreras, 2009: 245).

ANTECEDENTES EN EL ESTUDIO MORFOLÓGICO

A sabiendas de que “el estudio de la forma urbana se caracteriza por la yuxtaposición de perspectivas diferentes, es necesario ubicarnos en las líneas temáticas más comunes de las investigaciones morfológicas” (Espinosa, 2016: 22), según Munizaga (2014) es posible



detectar dentro de la historia y evolución teórica antes narrada diversos modelos que han buscado otorgar una estructura a las ciudades que habitamos.

Para identificarlas realizaremos un recorrido panorámico por las distintas perspectivas disciplinarias y teóricas que han emanado de distintas escuelas que históricamente han abordado esta temática, todo ello puede observarse tabla 1.

TABLA 1. SÍNTESIS DE ESCUELAS ABOCADAS AL ESTUDIO DE LA FORMA URBANA

| <i>Nombre de la Escuela</i> | <i>Representante (s)</i> | <i>Enfoque principal</i> | <i>Aportaciones al estudio de la Forma Urbana</i> |
|---|--|--|---|
| <i>Escuela de geografía alemana</i> | Schlüter, Hassinger y Bobeck | Se realizan principalmente aproximaciones cualitativas con las que se busca comprender la morfogénesis de la ciudad. | Se logra analizar la evolución de las ciudades en la superficie (mediante el uso de planos), manteniéndose como una constante metodológica que prevalece en los estudios morfológicos. Adicionalmente, esta escuela pone en evidencia las relaciones existentes entre los elementos tipológicos y la forma urbana. |
| <i>Escuela de geografía inglesa o Coenziana</i> | Conzen | Buscan explorar el pasado y presente de la forma urbana desde una óptica más explicativa, considerando al tejido urbano como un elemento complejo y dinámico. | Se analiza la ciudad y su complejidad geográfica en planta, lo cual le permite consolidar un repertorio conceptual y metodológico, en el que se estudia la transformación del paisaje urbano como un "palimpsesto", en lugar de simplemente un proceso "acumulativo". A su vez, se determinan regiones morfológicas de las épocas bonanza en contraposición con las de recesión, realizando así una lectura dinámica del tejido urbano histórico. |
| <i>Escuela de geografía histórica anglosajona</i> | Giedion, Darby y Taylor | A partir de un enfoque preponderantemente empírico se profundiza en la dimensión temporal, a partir de la cual se identifica la trascendencia de los movimientos o transformaciones físicas. | Se estudia el medio topográfico y su evolución histórica, a partir del cual se obtienen interpretaciones sintéticas de la forma urbana y se identifican a su vez los ciclos –o fases- de crecimiento, teniendo como sustento para ello el análisis de la lotificación, la tipología edilicia, los usos de suelo y la conformación de la forma urbana. |
| <i>Escuela de Diseño Urbano italiana</i> | Muratori, Caniggia, Maretto y Giannini | Se postula que los fenómenos urbanos se encuentran relacionados con las estrategias de intervención, es decir, parten de un enfoque de carácter más prescriptivo. | Abogan por una comprensión más profunda con relación a los procesos históricos y evolución del tejido urbano, en los cuales se fusionan ideas de innovación con algunas otras de conservación patrimonial. Establecen el concepto de tipología arquitectónica y afirman que esta mantiene una estrecha relación con conformación de la forma a urbana. |
| <i>Escuela francesa de sociología urbana</i> | Panerai, Castex y Mangin | Debido a que los autores provienen de diversas tradiciones y escuelas, se difiere en cuestiones ideológicas e incluso metodológicas. Se trata | Entre sus aportaciones sobresalen dos posturas, en la primera de ellas se sugiere que toda estructura es una forma urbana producida por una dinámica interna y la segunda que dicha forma urbana es un sistema de discontinuidades cualitativas que |



| | | | |
|--|--|---|---|
| | | más bien de un espacio de cuestionamientos y problemas comunes en torno a los cuales giran las propuestas de estos investigadores (Corcuff, 1998, mencionado en Ballina, 2012). | se suscita en un espacio En otras palabras, se realiza una conexión entre el estudio morfológico y los procesos y dinámicas semióticas, que resultan Imprescindibles en la organización espacial de un asentamiento. |
|--|--|---|---|

Fuente: elaboración propia, 2019 basándose en Vilagrassa, 1991; Espinosa, 2016; Ballina, 2012; González, 2017.

En la tabla 1 es posible observar dos influencias disciplinarias sobresalientes, la primera de ellas se encuentra liderada por estudios geográficos en los que se gesta una larga línea de análisis morfológico y morfogenético. Vilagrassa (1991) identifica tres de las principales instituciones; la escuela alemana, la escuela de geografía histórica anglosajona y la escuela cultural norteamericana, a su vez, propone una cuarta línea que corresponde a la escuela francesa desarrollada a partir de los trabajos de geografía urbana.

Por otra parte, la Historia urbana y el Urbanismo surgen de manera casi paralela, producto de la divulgación de la revista *La Vie Urbaine* dirigida por el historiador Marcel Poëte, en la cual colaboraron desde sus primeras ediciones historiadores, geógrafos, arquitectos y urbanistas (Delgado, 2016). De esta manera, el estudio de la forma urbana y los orígenes del diseño urbano se encuentran ligados, al grado que podríamos afirmar que estos se suscitan de manera simultánea (cronológicamente) a las aportaciones geográficas, pero como se ha podido observar en la tabla 1, cada una de ellas tiene como punto de partida otros paradigmas, necesidades, objetivos, o bien, se producen de la mano de otras implementaciones metodológicas.

Las perspectivas antes expuestas con relación a la forma urbana se han centrado en observar cómo se constituye la evolución de una ciudad desde sus años formativos hasta sus posteriores transformaciones, identificando y diseccionando sus diversos componentes (Vernez, 1997). Sin embargo, desde estos abordajes la forma urbana ha adquirido con el paso de los años distintas acepciones y se han reconocido para su estudio diversas aproximaciones en las cuales se han ido precisando sus elementos o componentes más salientes a estudiar.

Las antedichas contribuciones se han gestado desde la interdisciplina y han sido promovidas durante las últimas décadas por el *International Seminar on Urban Form (ISUF)* que ha promovido los intercambios de especialistas de distintas latitudes, los cuales han proporcionado importantes aportaciones para la comprensión del abordaje y métodos implantados en sus países natales. Dentro de estos estudios ha sido posible reconocer dos grandes perspectivas (morfológicas y semiológicas):

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, las dudas sobre los poderes de construcción de la teoría de la morfología urbana vienen de dos lados opuestos, por un lado, los positivistas cuestionan la manera empírica e inductiva de investigar la ciudad y apuntan a los débiles poderes predictivos de una teoría de la construcción de la ciudad. Sin embargo, los poderes predictivos de la investigación positivista han sido criticados por sí mismos porque la naturaleza reduccionista de este enfoque no ha sido eficaz para direccionar los problemas de comportamiento humano. Por otro lado, los grupos artísticos y literarios desconfían del enfoque único de la morfología urbana en la realidad física de la ciudad. Las



críticas relacionadas con lo que puede interpretarse como el determinismo físico de la morfología urbana también pueden ser silenciadas: la morfología urbana se acerca a la ciudad no como artefacto, sino como organismo, donde el mundo físico es inseparable de los procesos de cambio a los que se encuentra sometido (Vernez, 1997).

Independientemente de esta división, los estudios morfológicos antes presentados buscan facilitar no solo la comprensión de la forma característica de una ciudad, sino también, ayudar a la comprensión de la génesis y las transformaciones que estos sufren con el paso tiempo (Leão y Schwabe, 2011).

En palabras de Espinosa todos los enfoques antes expuestos nos proporcionan tres formas de aproximarnos al análisis de la forma urbana: “la histórica (que implica además de la observación diacrónica de su construcción, el estudio de las transformaciones); el reconocimiento de los elementos básicos que configuran la estructura física de las ciudades y finalmente la interrelación entre componentes” (2016: 22).

FORMA URBANA SUS DIMENSIONES Y LOS PROCESOS QUE LA CONFORMAN

Como se ha comentado anteriormente desde la conceptualización y antecedentes de la forma urbana es posible rescatar tres dimensiones que resultan complementarias y que constituyen una constante como ejes centrales de los estudios morfológicos desde su fase germinal hasta la actualidad, en los cuales se proporciona una jerarquía distinta al predominio de la morfología, la función y la semiología.

La primera de ellas se refiere a la forma, disposición, ordenamiento o configuración un ente, la última (semiología) hace referencia a la percepción e interpretación, ambas son estrechamente interdependientes y junto a la función constituyen la trilogía sobre la arquitectura apuntada desde la teoría de Vitruvio (Munizaga, 2014). Se ha optado por esta categorización ya que permite visualizar la realidad urbana como un ente unitario y no como un conglomerado de elementos formales. Estos tres elementos son reiterados por otros autores que los renombran: las condiciones funcionales, las características formales y las propiedades semánticas, los cuales son concebidos como un todo indivisible (Briceño y Gómez, 2011).

A su vez estas definiciones reflejan los componentes de los lugares señalados por Relph (1976): el escenario físico, las actividades y los significados, lo cual nosotros retomaremos como forma, función y semiología, las dos primeras ya fueron expuestas en corpus teórico antes expuesto, pero ahora las desglosaremos brevemente.

En la dimensión morfológica se analizan la forma y el espacio, los cuales, comúnmente son derivados de los grados de especificidad a partir de los cuales se realizan arquetipos formales. Según Briceño y Gómez (2011: 97), en esta dimensión deben encontrarse las condiciones, circunstancias o situaciones para que un hecho tenga lugar.

Pasando a la dimensión en que se engloban las condiciones funcionales, es necesario contemplar que debido a la inevitable y siempre continua variación de los modelos de organización de los seres humanos, será la función una circunstancia en constante modificación dentro del análisis de la forma urbana. “Las condiciones funcionales del espacio urbano pueden ser de índole físico-espacial y socio-cultural entre las cuales destacan: condicionantes naturales, valores históricos y patrimoniales, determinantes jurídicas y normativas, organización social, movilidad, usos del suelo, densidad poblacional, equipamiento, redes de infraestructura y mobiliario urbano” (Briceño y Gómez, 2011: 97), por mencionar algunas.



Por último encontramos a la dimensión abocada a la Semiología, misma que se desarrolla a partir de la comunicación, como producto de “la transferencia de significados existentes en las formas construidas de la ciudad” (Munizaga, 2014: 171), la cual consiste en “la interrelación significativa que el observador opera mentalmente entre las condiciones funcionales y las características formales, en otras palabras, la imagen urbana” (Briceño y Gómez, 2011: 98), una de las grandes aportaciones de esta dimensión es la vinculación de un sistema urbano culturalmente valioso, cargado de vivencias y referencias sociales, que finalmente permitirán la vinculación de las personas con los espacios. A diferencia de la dimensión anterior las investigaciones realizadas sobre esta temática cuentan con un fuerte interés teórico y operacional que se ha incrementado exponencialmente durante las últimas décadas (Munizaga, 2014: 101).

PRECISIONES METODOLÓGICAS

Para desarmar el sistema de dimensiones y componentes que intervienen en el proceso de conformación de la forma urbana ha resultado forzoso partir de la pluralidad teórica y disciplinar antes expuesta y posteriormente operacionalizar cada una de las dimensiones inmersas en dicho constructo, nos referimos a la morfología (en la que se engloba la concepción y composición), la función (proyectada y perceptual) y la semiología (en la que nos remitimos a los usos y significados que otorgan los usuarios al sitio), para pasar de estas concepciones abstractas a la operatividad se ha elaborado la tabla 2.

Fue a partir de estos elementos que se buscó comprender a profundidad los procesos imbricados en la constitución de la forma urbana, por ello, en lugar de confrontar lo social e intangible contra lo físico y tangible (Mantecón, 2005), nos encaminamos a detectar los procesos sociales detrás de estas materializaciones físicas y poder así asociarlas posteriormente con las dimensiones que antes hemos mencionado.

TABLA 2. OPERACIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

| <i>Dimensión</i> | <i>Subdimensión</i> | <i>Indicadores</i> | |
|----------------------------------|-----------------------|--|--|
| <i>Morfología</i> | Concepción | Elementos del medio físico natural determinantes para la fundación del conjunto | |
| | | Factores y relaciones antrópicas implicadas en la génesis de los barrios | |
| | Composición histórica | Etapas históricas de crecimiento de los barrios | |
| | | Evolución histórica del perfil de los barrios | |
| <i>Función</i> | Materialización | Elementos físicos de los barrios en un periodo de explotación minera nacional (1975) y explotación extranjera (2018) | Forma de manzanas (1975) |
| | | | Forma de manzanas (2018) |
| | | | Conexión del sistema vial (1975) |
| | | | Conexión del sistema vial (2018) |
| | | | Distribución y densidad de construcciones (1975) |
| | | | Distribución y densidad de construcciones (2018) |
| | | | Variedad de usos de suelos (1975) |
| | | | Variedad de usos de suelo (2018) |
| | Percepción | Representación del imaginario del barrio | Percepción de hitos o sistema de referencias |
| | | | Percepción de espacios públicos |
| Percepción de límites espaciales | | | |



| | | |
|-------------------|---------------|--|
| <i>Semiología</i> | Uso | Denotaciones formales de los elementos constitutivos para el funcionamiento del barrio |
| | Significación | Connotaciones simbólicas generadoras de lugares Elementos presumidos y ocultos del barrio |

Fuente: elaboración propia, 2019 basándose en Munizaga, 2014.

González (2017) apunta que los métodos instrumentados dentro de los estudios que analizan la forma urbana se bifurcan en dos vertientes, los descriptivos, que recurren a mapas, fotografías, imágenes o maquetas y los explicativos que se desarrollan a partir de cartografía histórica y sistemas de interacción.

En nuestro caso se implementará una estrategia cualitativa de tipo no experimental, conformada por técnicas directas e indirectas, a partir de la realización de entrevistas en distintas modalidades, que se han complementado y combinado con un análisis documental y de contenido de diversos insumos literarios y gráficos (fotos, planos, mapas, entre otros) que han tenido la finalidad de reconstruir el contexto físico de estos conjuntos.

Debido a que poco se ha escrito con relación a la historia y evolución de los conjuntos que se han seleccionado, ha resultado trascendental el papel del análisis de contenido; ya que uno de los mayores retos dentro de la investigación ha sido enfrentar la falta de insumos documentales de tipo gráfico que narren la evolución y transformación formal de estos conjuntos populares o asentamientos trabajadores más allá de la información vinculada con las actividades productivas que en ellos se desempeñaba, por ello, además del uso de la técnica de análisis de contenido para examinar de manera estandarizada una multiplicidad de fuentes y registros históricos a las que hemos tenido acceso a partir de diversos archivos, fondos y colecciones, tales como la del Archivo General del Estado de Guanajuato, Archivo Histórico Municipal de Guanajuato, Archivo Histórico Lucio Marmolejo y colecciones diversas de la Universidad de Guanajuato y a su vez, en busca de insumos gráficos y cartográficos de los barrios en cuestión se recurrió al Instituto Nacional de Estadística y Geografía, sí como el archivo fotográfico del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Para ello es preciso mencionar que el análisis de datos

“no es sólo una manera de clasificar, categorizar, codificar o confrontar datos. No es simplemente cuestión de identificar formas de habla o regularidades de la acción. Fundamentalmente, el análisis trata de la representación o reconstrucción de fenómenos sociales. No nos limitamos simplemente a “recolectar” datos sino que les damos forma a partir de las transacciones con otros hombres y mujeres. De la misma manera, no nos limitamos sólo a informar lo que hallamos sino que creamos un relato de la vida social, y al hacerlo, construimos versiones de los mundos y de los actores sociales que observamos. Por lo tanto, el análisis, inexorablemente, implica representación” (Coffey y Atkinson, 2003: 128).

Sin embargo las búsquedas como se ha señalado con anterioridad dieron por resultado un panorama inconcluso y fragmentado, por ello, resultó imprescindible complementar dichos datos con fuentes primarias –entrevistas¹–, con la intención de atender los cuestionamientos de investigación iniciales y llevarnos a una plena comprensión de los elementos formales del lugar.

¹ Dirigidas a expertos académicos que han estudiado y/o trabajado en estas zonas, entre los cuales se encuentran historiadores, restauradores, arquitectos, urbanistas, trabajadores sociales y antropólogos. A su
ISSN: 2594-0635 | Elvia G. Ayala Macías, Velia Y. Ordaz Zubia, Guillermo B. Álvarez Torre 74



Las descripciones de los informantes obtenidas en el campo “presentan detalladamente el contexto y los significados de los acontecimientos y escenas importantes para los involucrados” (Emerson 1983: 24 en Taylor y Bogdan, 1987: 153) y estas nos guiarán hacia la comprensión a profundidad del sentido del fenómeno que nos encontramos estudiando. En otras palabras, se requirieron ambas técnicas para atender el problema, el cuerpo de supuestos y coleccionar datos tanto primarios como secundarios, pero Nuevamente es preciso enfatizar que debido a la insuficiencia de información antes mencionada, no se discriminará la procedencia de la fuente (literaria, catastral, fotográfica, audiovisual, etcétera), sino que se buscará construir a partir de estos datos los insumos gráficos necesarios (y fundamentales dentro de una investigación urbana), ya que suponen un punto de partida para el análisis de las transformaciones de los espacios. En este orden de ideas resulta forzoso mencionar que no detallaremos a continuación cada uno de los datos recabados o el formato de los mismos, sin embargo, es necesario precisar que las narraciones y planos que a continuación se presentan son resultado de una labor de cohesión y síntesis de fuentes primarias históricas y secundarias contemporáneas, mismas que se encuentra articuladas a partir de los referentes teóricos previamente planteados, pero estos han sido únicamente la herramienta que nos conducirá a la comprensión holística de la forma urbana que actualmente han tomado estos conjuntos.

RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

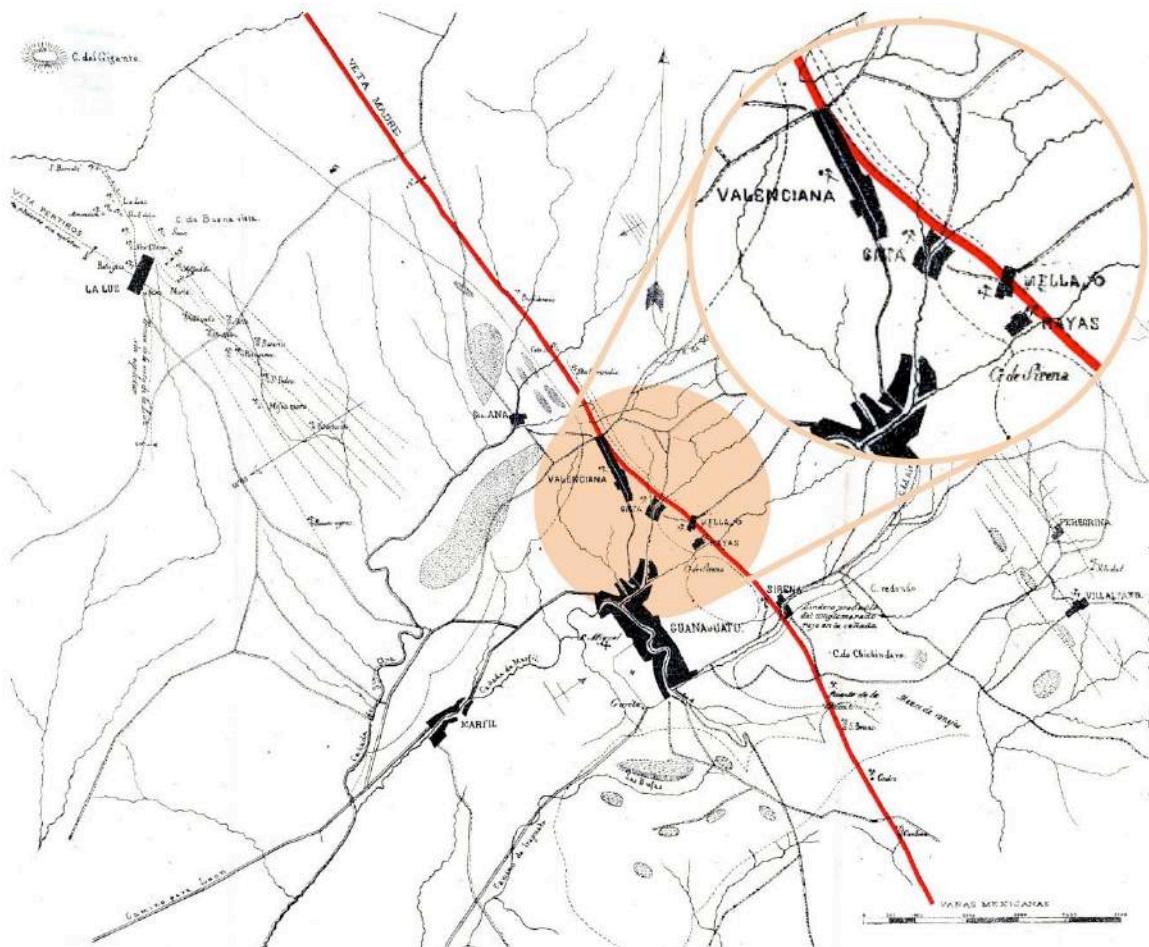
a) Concepción

Para comenzar con el análisis iniciaremos con la dimensión morfológica, misma que se compone por dos procesos a saber: la concepción y la composición histórica, los cuales hacen referencia a aquellos elementos que motivaron el nacimiento y desarrollo histórico de Cata, Mellado y Valenciana.

Sin lugar a dudas: “la existencia de recursos minerales en esta zona fue el factor determinante de localización y estructuración de la ciudad” (Cabrejos, 1994: 27-28), por ello, no es de extrañarnos que el nacimiento de estos barrios se encuentre ligado al descubrimiento de un filón de plata que conecta (Gallardo, 1984: 2) y atraviesa cada uno de los barrios que nos encontramos abordando (véase figura 2).

vez, se ha retomado lo expuesto en entrevistas no estructuradas (con exmineros), entrevistas grupales (realizadas con los excooperativistas de la mina de San Cayetano) y miembros de la comunidad (habitantes y trabajadores).

FIGURA 2. LOCALIZACIÓN DE LA VETA MADRE Y SU RELACIÓN CON LOS BARRIOS ESTUDIADOS.



Fuente: elaboración propia basándose en mapa geognóstico de 1866, mapoteca nacional.

A partir de la concepción ha sido posible detectar aquellos factores del medio físico (filones de plata, ríos, agricultura, entre otros) y antrópicos (tales como la necesidad de protección, la generación de vialidades, entre otras) que desempeñaron un papel trascendental en la fundación de cada uno de estos recintos, entre los que se destaca la perpetuación de un sistema de configuración urbana a partir de la ubicación de minas y haciendas de beneficio, lo anterior ha servido como insumo clave para deducir la composición histórica a partir de la identificación de momentos claves en la transformación de estos conjuntos fabriles.

Las fototecas y mapotecas locales, así como los protocolos de minas de los archivos históricos antes mencionados, nos permitieron localizar una copiosa cantidad de información que nos permite sostener que las necesidades de estos complejos industriales se centraban en la explotación y beneficio minero, incorporando para el desempeño de dichas actividades el alojamiento para sus trabajadores e inmuebles destinados a la cura de enfermedades (físicas y espirituales) de los mismos.



Todos los elementos anteriores se encontraban articulados por conexiones terrestres que vinculaban la transportación de minerales y que a su vez permitían que los habitantes de estos asentamientos pudieran trasladarse para hacer uso equipamiento urbano que no se encontraba disponible en estos complejos industriales.

b) Composición histórica

En el presente apartado se realiza un breve panorama contextual que fungirá como marco de referencia para comprender los sitios que nos encontramos explorando y que nos permitirá visualizar la composición histórica del espacio, misma que puede ilustrarse a partir de la tabla 3.

TABLA 3. ETAPAS DEL PASADO HISTÓRICO DE LOS BARRIOS Y SUS CARACTERÍSTICAS.

| <i>Etapas</i> | <i>Características</i> |
|--------------------------------|--|
| <i>Primera etapa 1554-1699</i> | Exploración del sitio, explotación de minas. |
| <i>Segunda etapa 1700-1799</i> | Creación de haciendas de beneficio, origen de los asentamientos y edificación de inmuebles religiosos. |
| <i>Tercera etapa 1800-1935</i> | Decaimiento de la industria minera debido a la Guerra de Independencia y a la Revolución Mexicana. |
| <i>Cuarta etapa 1936-2006</i> | Surgimiento de la sociedad Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato y modernización de los barrios. |
| <i>Quinta etapa 2007-2018</i> | Venta de fundos mineros a la Compañía Minera el Rosario (Subsidiaria de Great Panther Silver). |

Fuente: elaboración propia basándose en revisión de archivos históricos, 2018.

Iniciemos exponiendo que el origen de Cata, Mellado y Valenciana se remonta al siglo XVI, momento en el cual se descubren las primeras vetas de plata de la ciudad de Guanajuato sobre las cuales se edifican distintas minas sobre la sierra Guanajuatense.

A partir de ello podemos afirmar que los primeros minerales de la ciudad se conformaron en 1554 y tienen como antecedente la fundación de Reales o fortines y el establecimiento de hospitales de indios. En el caso de los fortines, estos se levantaron para defensa de los cateadores o mineros que se dedicaban a la búsqueda de vetas argentíferas, estableciéndose cuatro fortines o campamentos de tropas denominado “reales” (Marmolejo, 1883), mismos que dieron luz a distritos mineros que a mediados del siglo XVI eran usufructuados por particulares que utilizaban mano de obra indígena para la explotación de las minas de plata y oro, siempre y cuando aportasen una parte de las ganancias a la corona española.

En figura 3 puede apreciarse la reconstrucción de este periodo en planta, mientras que en la figura 4, 5, 6, 7 y 8 puede apreciarse el crecimiento de estos periodos en perfil, dejando en evidencia que nos encontramos ante tres conjuntos que de 1554 a 1699 mantenían un esquema productivo común, en el cual se localizaba las minas dedicadas a la extracción en la parte alta de los cerros, mientras que en las cañadas se establecían las haciendas de beneficio, ligadas a una fuente acuífera próxima.



Aunado al desarrollo económico de la ciudad de Guanajuato se conformaron barrios de trabajadores, ejemplo de ello son los barrios mineros, mismos que fueron asentándose al tiempo que se descubrían las minas y se establecían las haciendas de beneficio², conformándose a partir del establecimiento de “cuadrillas” (viviendas de obreros). En todos los casos estos tomaron los nombres de las haciendas de beneficio o de las minas aledañas. Desde sus orígenes y hasta el siglo XVIII las tierras son explotadas por los españoles, teniendo su momento de auge justamente en esta última centuria, ligado particularmente a la rica producción de la mina de Valenciana. En esta temporalidad las empresas dedicadas a la extracción de recursos de subsuelo explotaron a partir del arrendamiento por concesión del Gobierno Federal con base a lo establecido por el artículo 27 de la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos la cual es a su vez, “un legado del derecho romano y de la legislación colonial española tardía” (Ferry, 2011: 35).

Por su parte, esta segunda etapa de la historia de estos asentamientos (1700-1799) corresponde a la edificación de inmuebles en torno al trabajo minero, los cuales se erguían en materiales resistentes y duraderos en concordancia con la prosperidad económica, ejemplo de ello son los templos barrocos que comenzaron a edificarse en este periodo.

Ahora bien, la primera década del siglo XIX es reiterada por los autores como un momento de decaimiento ya que en este periodo se desencadena la Guerra de Independencia, a raíz de la que se derogaron las leyes que desalentaban la inversión extranjera y Lucas Alamán atrae el capital de empresas británicas. Esta etapa que va de 1800 a 1935 además de las fuertes disputas armadas, se caracteriza por la construcción de nuevas instalaciones industriales que buscan satisfacer las demandas tecnológicas y productivas de la época.

Por su parte, el siglo XX se encuentra marcado por conflictos armados que llevaron a la suspensión temporal de los trabajos en las minas (Revolución mexicana y guerra cristera), dejando seriamente afecta su infraestructura (concretamente la de Valenciana).

Este escenario alienta a que en 1939, en el marco de la implantación del nacionalismo mexicano (que buscaba situar al patrimonio nacional como base de la propiedad privada) se conformara la Cooperativa Minero Metalúrgica Santa Fe de Guanajuato. La cual representaba “una lógica no capitalista, de economía moral, que plantea un sentido de compromiso con el futuro” (Rionda, 2014: s.p.), dicha administración tuvo un peso histórico en la conformación del espacio y del imaginario social de estos contextos urbanos. Es necesario señalar que durante esta centuria a nivel municipal se realiza una transición de una economía dependiente de la minería a una que combina minería, turismo, administración del estado y educación universitaria (Ferry, 2011: 271).

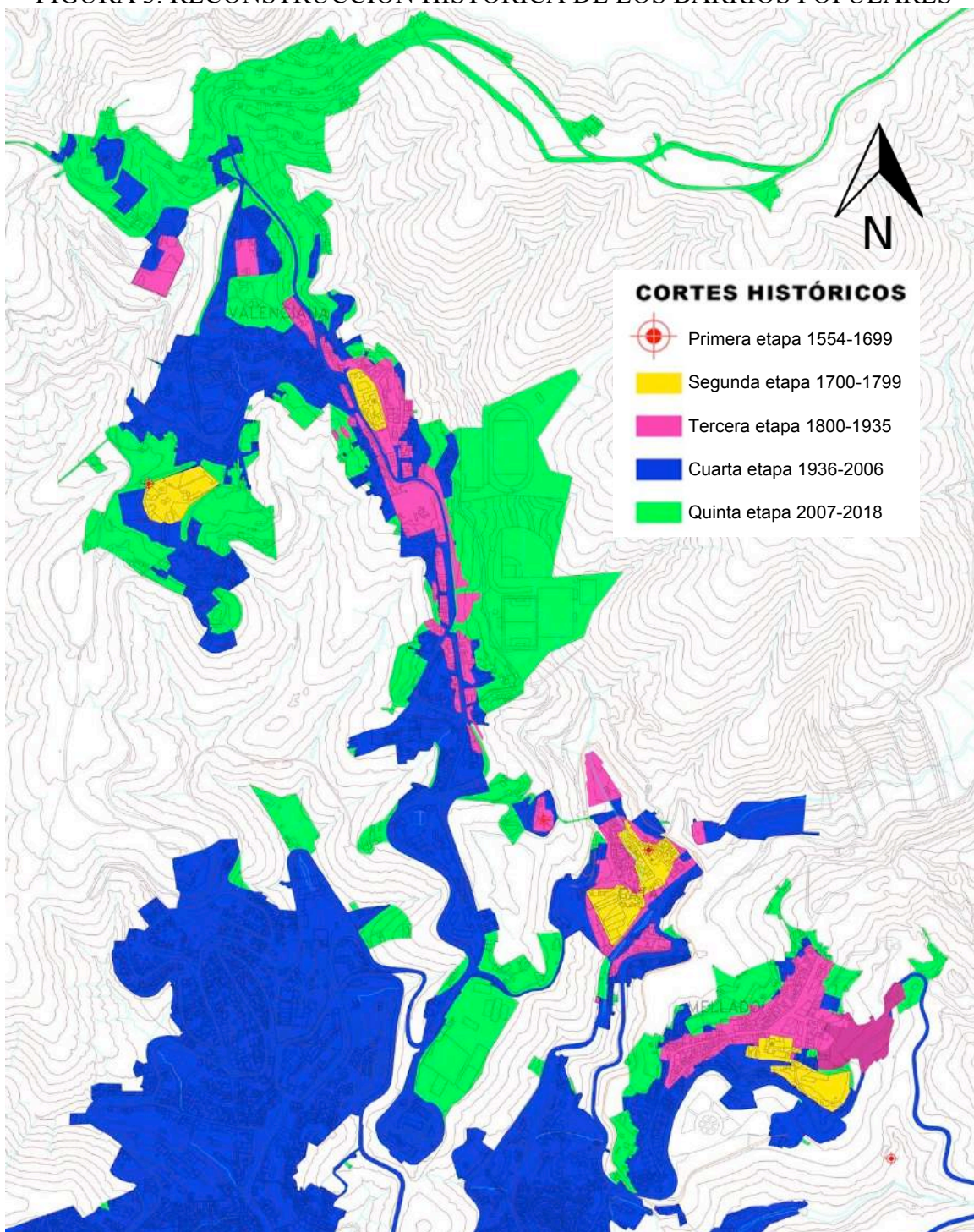
En la cuarta etapa se hace evidente un proceso de modernización asociado a la gestión de la Sociedad Cooperativa, misma que puede apreciarse, por ejemplo a partir de la fundación de un hospital minero (1953) y la creación de una capilla para los mineros (1970). A su vez, es necesario señalar que en estas décadas se desarrollan estudios e intervenciones urbanas en el marco del proyecto turístico que se desarrollaba para la ciudad de Guanajuato.

Continuando de manera cronológica, debemos apuntar que en 2006 son vendidos los fundos mineros de la antes dicha Sociedad Cooperativa a la empresa trasnacional El Rosario subsidiaria de *Greath Panther Resources Limited* de capital canadiense. Este suceso puede considerarse como un punto de quiebre para los conjuntos analizados, ya que

² Entendida como aquella instalación en el cual se lleva a cabo el proceso industrial para mejorar, purificar, fundir, refinar y recuperar minerales.

se transformaron estructuras ideológicas, simbólicas y materiales, como podremos observar a continuación.

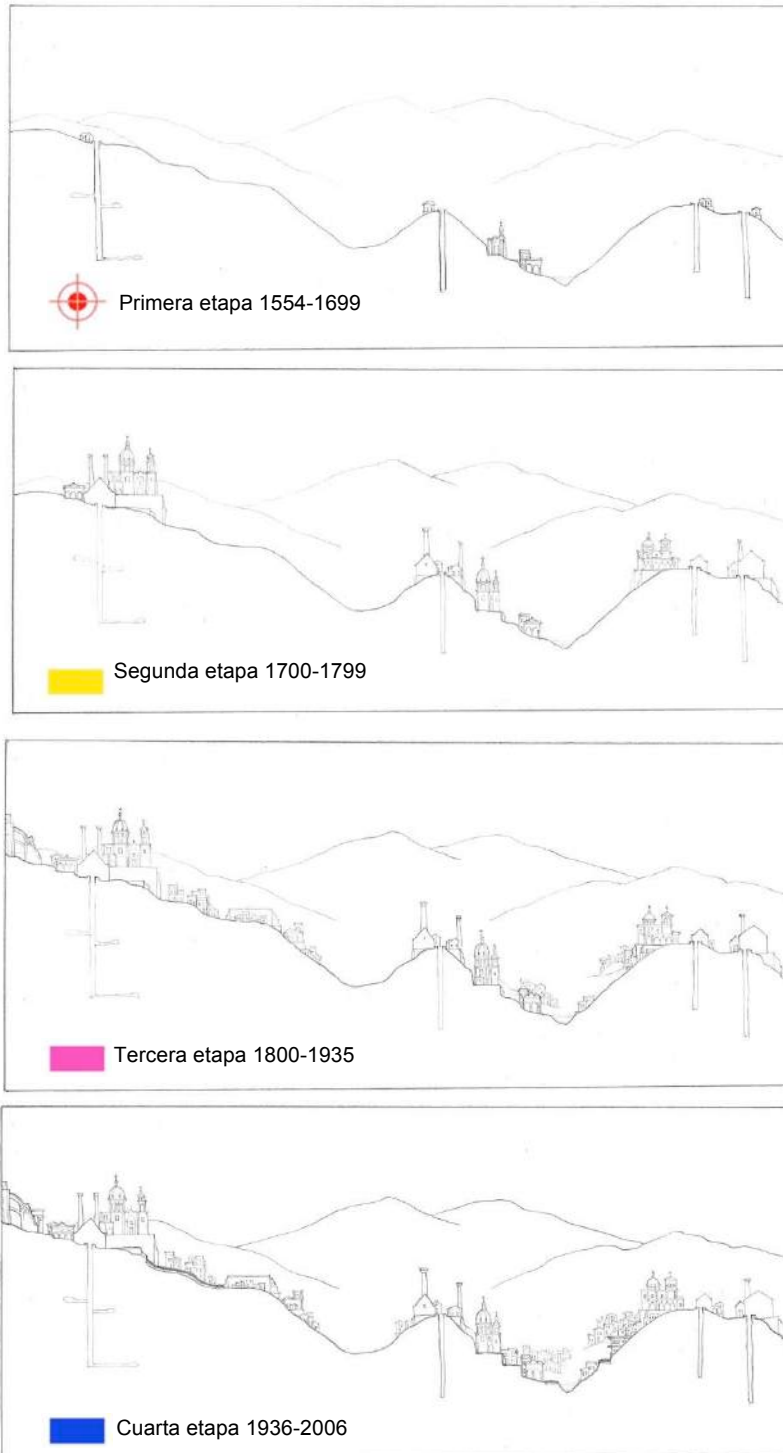
FIGURA 3. RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LOS BARRIOS POPULARES

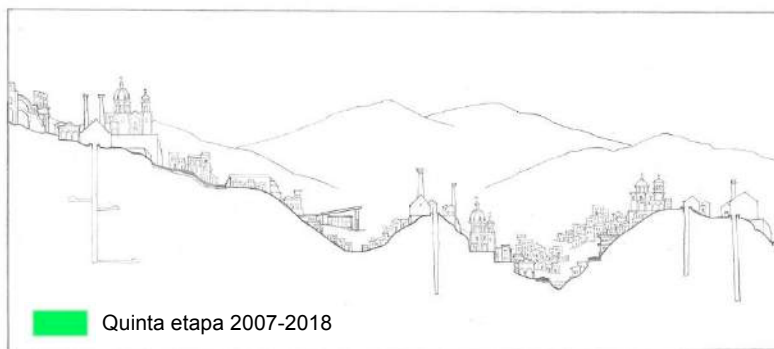


Fuente: elaboración propia, basándose en mapa urbano CETENAL, 1975 y Ciudades Capitales. Una versión histórico urbana, 2000.



FIGURAS 4, 5, 6, 7 y 8. RECONSTRUCCIÓN DEL PERFIL DE CRECIMIENTO URBANO DE CATA, MELLADO Y VALENCIANA.





Fuente: elaboración propia, basándose en mapa urbano CETENAL, 1975 y Ciudades Capitales. Una versión histórico urbana, 2000.

En la última etapa es posible observar que el aislamiento territorial que prevalecían entre cada uno de estos asentamientos comienzan a desaparecer (en otras palabras, el espacio se encuentra próximo a conurbarse), develando el heterogéneo estado actual de estos asentamientos, en el cual es posible observar la aparición de nuevos inmuebles (con fines turísticos, educativos, recreativos y administrativos), que se entremezclan con los vestigios de cada una de las etapas históricas antes descritas.

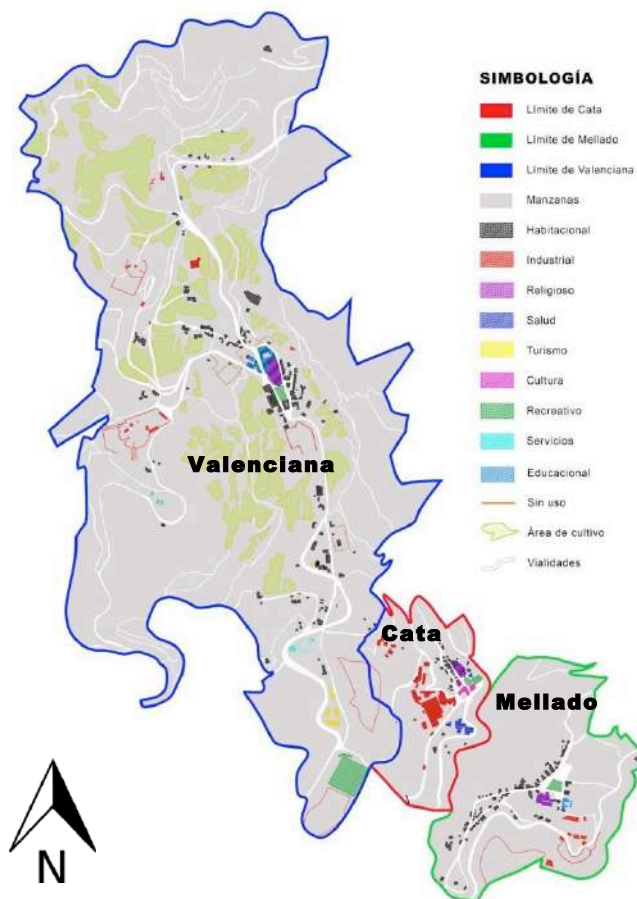
c) Materialización

Si bien esta compilación de información documental nos ha permitido comprender de manera amplia el pasado y lógica económica de los conjuntos, para continuar con el estudio morfológico se ha estudiado dentro de la dimensión funcional un acercamiento al desglose de aquellas transformaciones que se materializaron a partir de la llegada de nuevas actividades económicas, mismas que nos permiten comprender la historia y dinámica más reciente de estos barrios. Para su exploración se han descrito los cambios acaecidos en las manzanas, vialidades, construcciones y usos de suelo, los cuales son sustentados con lo que discursivamente han observado aquellos que han residido o trabajado en estos conjuntos.

A manera de ejemplo podemos retomar los resultados del estudio de usos de suelo, en este sentido podemos destacar que al analizar la composición histórica de estos barrios resultaba evidente la función industrial de los mismos, la cual durante la cuarta etapa se ve modificada por las políticas que alentaban el desarrollo turístico de la ciudad de Guanajuato, en la figura 9 se ponen en evidencia los usos de suelo en 1975, los cuales se encuentran claramente encabezados por el uso industrial, habitacional y agrícola, seguidos por el religioso, recreativo y en una menor medida por el educacional, cultural y de salud. Una anotación importante es que en Valenciana según Gallardo (1984), existía la constante de contar con amplios espacios libres para poder contar con huertos, esta última característica se ha perdido por completo en la actualidad.



FIGURA 9. USOS DE SUELO 1975



Fuente: elaboración propia, 2018 basándose en mapa urbano CETENAL, 1975.

Iniciemos exponiendo la dinámica que se desarrolla en el mineral de Cata. En el plano 6.16 puede apreciarse la recién inaugurada Plazuela del Quijote (1973) y sus edificios circundantes, los cuales se edificaron con fines culturales en el marco del Festival Internacional Cervantino. Cuando se pregunta a los residentes acerca de estas transformaciones estos afirman que el barrio:

“No, prácticamente en muchos años no ha cambiado. Bueno, ha cambiado en razón de que, como le dijera, ha cambiado en que se han utilizado los edificios anexos que estaban solos, ha llegado, por ejemplo, la casa de la cultura (que no existía, dice por lo bajo), más tráfico, más coches, más ha cambiado en ese sentido, pero sigue siendo igual en estructura y todo, pero nada más los edificios que los ocupa el gobierno, por ejemplo, el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) acaba de ocupar por ejemplo un espacio que era de la Cooperativa” (Hombre habitante de Cata, 52 años).

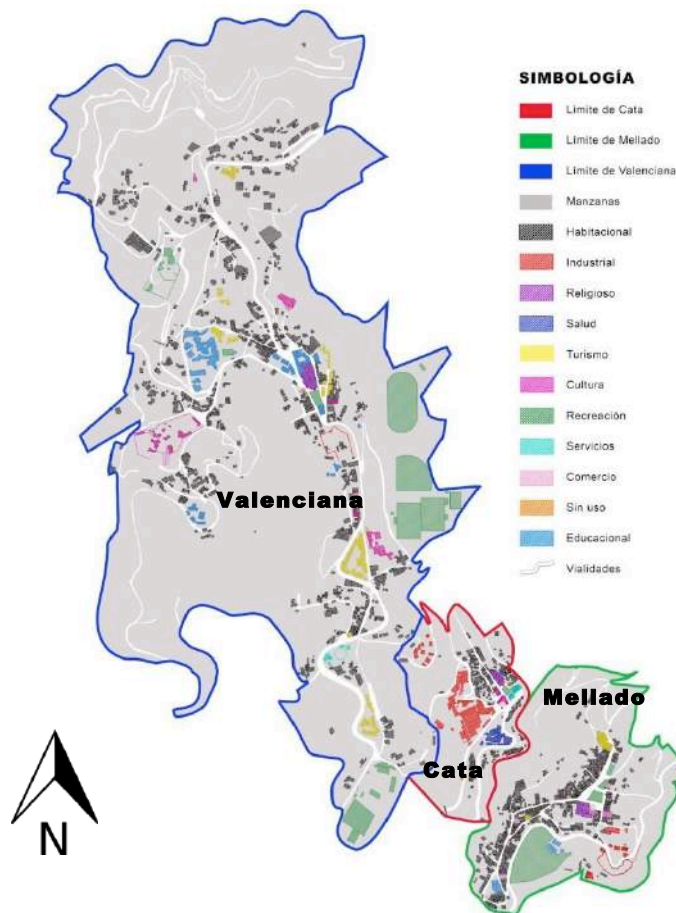
A su vez, el siguiente testimonio confirma el incremento habitacional y a su vez, nos relata las transformaciones asociadas a los nuevos usos antes mencionados:

“Mmm el cambio que veo yo, de ahora que cambiaron el seguro, es que mucho, mucho carro, mucho movimiento y comercio allá de aquel lado de comida y nada más, es lo que he notado yo de diferente, desde que cambiaron el seguro mucho movimiento de allá de aquel lado” (Mujer habitante de Cata, 69 años).

Efectivamente, estas son algunas de las modificaciones de uso que podemos detectar al interior de este asentamiento: la conversión de uso cultural o recreativo a servicios administrativos, con la pequeña adición de algunos comercios locales.

Sin embargo, salvo estos elementos el barrio sigue cumpliendo las mismas funciones que a mediados del S.XX.

FIGURA 10. USOS DE SUELO 2018



Fuente: elaboración propia basándose en Google Maps, 2018.

Por su parte, el barrio de Mellado desde la óptica de sus habitantes únicamente puede entenderse como un lugar habitacional donde habitan personas trabajadoras:

“Pues las amas de casa pues en la casa, [...] la mujer es la que trabaja y el hombre no... hay unos que otros que son mineros o trabajan eh... de albañiles”(Mujer habitante de Mellado, 50 años).

Para los habitantes de Mellado el barrio se ha configurado a partir de sus necesidades “pues aquí a mí lo más importante del barrio es la plaza, la cancha y el templo y su gente” (Hombre habitante de Mellado, 75 años).



Teniendo esto en consideración, algunos de los espacios de reciente creación que pueden apreciarse a partir de la figura 10 son la cancha de fútbol, el área de juegos y su lateral área verde, así como la adecuación de las antiguas lamas mineras como parque medieval. En lo esencial salvo un par de excepciones (tales como las tiendas de abarrotes, la adición de inmuebles educativos, la apertura de un par de sitios para alojamiento y espacios culturales a cargo de la Compañía Minera) el uso de suelo que prevalece en la zona es habitacional y guarda una estrecha relación con el que prevalecía en el siglo XX.

Por último, al igual que en referentes empíricos anteriores, podemos observar en la figura 10 que se ha incrementado la demanda de vivienda dentro del barrio en las últimas décadas, sin embargo, para los habitantes y trabajadores del barrio de Valenciana resulta evidente la pluralidad de usos que se suscitan en el barrio, de modo que la mayoría de las personas laboran “en la mina o de guía”, o en “sus negocios propios” dedicados al “turismo, sí, cuando no hay turismo, está solo, muerto”, afirmando con ello que este mineral

“se sostiene en base al turismo, ¿sí?, ya las minas quedan como que la historia, ¿no? [...], pero de esa consecuencia es la que está ahorita más... generando más... sí, está generando más turismo y eso es de lo que mucha gente vive y se mantiene de la artesanía” (Mujer habitante de Valenciana, 53 años).

En definitiva, este es uno de los barrios que aprovecha el pasado que se guardó en sus muros y ha buscado dar a conocer su historia a partir de la difusión turística de espacios tales como las minas y bocaminas, que han devenido en la generación de servicios turísticos diseñados para satisfacer las demandas de los visitantes (museos, tiendas de artesanías, baños públicos, cantina, entre otros). Estos servicios tienen predilección por emplazarse en la zona central de barrio, sitio que era habitado por los “nativos”, que poco a poco han cedido sus viviendas para los fines antedichos.

Sin embargo, esta no es la única actividad que se ha multiplicado sobre el territorio en el transcurso del S.XXI,

“este edificio, estamos hablando de la facultad, pertenece al templo pero como lo dejaron caer el templo, estaba todo deteriorado, todo feo, muy feo, estaba en malas condiciones entonces el gobierno se preocupó y yo no sé como le hizo con el clero, la cuestión es que tuvo que haber un convenio y no sé... entonces el gobierno se mete, compone arregla y restaura, estos pilares, estas contrafuerzas no estaban, no existían, entonces estas contrafuerzas se hicieron en los años 60's, inclusive yo allí anduve en los 60's tenía 15 años y comencé trabajar de ayudante de albañil, por eso te doy testimonio correcto y con base de los 60's en adelante hasta no terminar, entonces se llevaron varios años y la convirtieron en una escuela, en una escuela de Filosofía y Letras, digo yo que bueno y fue bueno lo que hizo el gobierno, si el clero no tenía que para arreglar, todo esto pues, fue bueno lo que hizo el gobierno, de una manera o de otra, se iniciaron una escuela que es para preparación de los mexicanos y no nomás de los mexicanos de más gente y están sirviendo al país de muchos conocimientos [...] mire está rodeada de escuelas, esta es una escuela de profesionistas, esta es una escuela de enseñanzas, está la secundaria, a un laito [*sic*] está el kínder, acá está un CEDAC que es una preparatoria. Aquí en Valenciana hay muchas escuelas y es un lugar estudiantil, universitario cultural yo digo que así se le debe de llamar, es lo más correcto” (Hombre, habitante de Valenciana, 70 años).



El crecimiento suscitado por la actividad académica es reiterado como indicador de su crecimiento.

“yo de aquí he visto como crece Valenciana, ya no solo el aspecto a la escuela, bueno como zona como barrio y de pueblo, ha crecido el espacio estudiantil que le ha dado otro enfoque a la misma Valenciana” (Mujer habitante de Valenciana, 53 años).

En vista de estos datos, este barrio deja sorprendidos incluso a aquellos que llevan toda la vida habitando el lugar y atónitos descubren diariamente la aparición de nuevos giros económicos:

“todo esto aquí es nuevo, todo aquí, empezaron a hacer este negocios y pues creo que ya hay más gente en esto de aquí (haciendo referencia al camino a la mina de Valenciana), que aquí (se refiere a la zona central), más negocios yo ni sabía que había una tienda de abarrotes que bien surtida, y yo ni sabía y dije "¿ma' pues cómo?" y vive uno aquí” (Mujer habitante de Valenciana, 47 años).

Además de las transformaciones antes descritas, sobre la carretera que conecta con el Municipio de Dolores Hidalgo se han establecido otras instalaciones; destinados a actividades recreativas:

sencillamente tienen muchos deportes que practicar, tiene una alberca olímpica, y tienen muchas cosas

“[...] uno está empezando donde le digo donde empieza Valenciana, luego el segundo luego el tercero, en el segundo juegan beisbol, fut, todas esas cosas y en el otro es una cancha atlética”(Hombre, habitante de Valenciana, 70 años).

Sobre la base de la validez de estos resultados podemos evidenciar la reestructuración espacial de estos barrios, la cual rompe con la estructura espacial generada como resultado de la minería que veníamos analizando en las dimensiones anteriores.

Como se mencionó al iniciar este apartado, se han tomado los usos de suelo para poder ejemplificar cómo los insumos gráficos cobran sentido y son reinterpretados por los habitantes a partir de su interacción con el sitio, sin embargo, es forzoso mencionar que además de lo anterior, en la investigación en extenso se ha indagado con relación a la forma de las manzanas, el sistema vial y la distribución y densidad de construcciones, en todas ellas se ha denotado la flexibilidad del barrio de Valenciana por adaptarse al cambio, mientras que el barrio de Cata ha resultado el más renuente en realizar estas modificaciones, siendo un punto intermedio el barrio de Mellado que se encuentra al centro de estas dos polaridades.

Los criterios que sustentan el análisis que hemos realizado han sido abstraídos de las diversas tradiciones disciplinarias; por ejemplo la necesidad de una aproximación morfogenética y su relación con el plano surge de la escuela Alemana y sus reinterpretaciones dentro de la escuela inglesa. La relevancia del estudio de la manzana como unidad de análisis fundamental, la hemos retomado de la escuela de Conzen, del cual hemos abstraído los elementos básicos del tejido urbano: el viario (sin olvidar que este ya era una constante desde los estudios tradicionales de la escuela Alemana), la parcela (célula base de los estudios y elemento decisivo que será retomado posteriormente por múltiples autores), la proyección en plana de las edificaciones y los usos del suelo (considerando necesaria su inclusión tomando como referencia los planteamientos de la sociología urbana).

d) Percepción



Ha sido en esta dimensión en la que se indagan las percepciones de los habitantes y se destacan los hitos (templos y minas), espacios públicos (plazas, y jardines) y los límites que se han generado en torno a estos lugares. Podríamos destacar en este sentido que en los barrios con una mayor resistencia al cambio las percepciones se vuelven más nítidas y por el contrario, en aquellos espacios dispersos en los cuales se han propiciado una mayor cantidad de transformaciones no es posible establecer con claridad ninguno de los elementos explorados, remitiéndose constantemente a referentes urbanos antiguos para dar sentido a la imagen que han elaborado en torno al barrio, veamos un ejemplo de cómo los habitantes se remiten a las zonas históricas (centrales) e industriales (presa de la Esperanza, filtros, bocaminas, garita, entre otras), para intentar delimitar el espacio que habitan:

pues es... esta área que tenemos aquí (plazuela central) y parte del tiro general aunque también para el tiro general hay varios negocios turísticos que se mantienen del turismo entonces son zonas aledañas, es este lado que contiene aquí lo que es lo que colinda... ahora sí que lo más que se localiza la parte central que es esta, la garita las casas para aquel lado al lado de la mina del tiro general porque hay [sic] es una zona habitación colonial y un colegio al lado de abajo (Colegio Valenciana) (Mujer habitante de Valenciana, 53 años).

e) Uso

En la dimensión semiológica se buscó detectar la connotación de uso que manifiestan algunos de los elementos constitutivos de Cata, Mellado y Valenciana. Para ello, se ha tomado como base las diversas actividades que se propician en cada uno de ellos tal y como puede observarse en la tabla 4.

TABLA 4. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE UN ASENTAMIENTO MINERO

| # | Nombre | Cata | Mellado | Valenciana |
|---|----------------------------|------|---------|------------|
| 1 | Mina | Sí | Sí | Sí |
| 2 | Tiro | Sí | Sí | Sí |
| 3 | Haciendas de beneficio | Sí | No | No |
| 4 | Río o arroyos | Sí | No | Sí |
| 5 | Noria | Sí | No | No |
| 6 | Vestigios Camino Real | No | Sí | Sí |
| 7 | Cuadrillas de trabajadores | Sí | Sí | Sí |
| 8 | Conjuntos religiosos | Sí | Sí | Sí |
| 9 | Hospitales | Sí | No | No |

Fuente: elaboración propia, 2018 con base al plano topográfico de Lucio Marmolejo de 1866.

Los anteriores elementos facilitan la lectura del territorio minero, develando el claro lenguaje arquitectónico que estos comunican, con relación a este apartado, resulta de amplia aportación mencionar que estos elementos aparecen de manera constante en la construcción social actual de los habitantes y trabajadores de estos conjuntos y a pesar de la modernización de estos conjuntos siguen siendo estos elementos fundacionales una constante para remitirse al brindar sus testimonios.

f) Significación

Por último ha sido posible a su vez rescatar de la memoria colectiva aquello que en las vivencias de nuestros actores ha reaparecido por su reposicionamiento simbólico convirtiéndose en lugares, nos referimos a la mina, el templo, la plaza, el cerro y la casa, mismos que se repiten constantemente en los discursos de los entrevistados, a partir de las memorias que se han vertido en ellos. Veamos cómo se exponen estos imaginarios en torno a uno de los elementos que resguarda un mayor simbolismo dentro del mineral de Cata: El templo.



Tienen mucho cariño y preservación por aquí, tienen ese orgullo de decir "soy de Cata" tienen ese arraigo de decir vivo en lugar donde... Lejanamente... como ya es cotidiano pasar y ver el santuario, generalmente como que no lo manifiestan, pero en un momento dado dicen yo vivo en Cata y trabajo esto, la gente cuando ellos platican de su barrio en otros lugares, este la gente está tentada a venir y cuando llegan maravillados de ver esta... este templo sobretodo, al Señor de Villaseca, porque le conocen muchos, pero cuando ven este templo, algunos se espantan como yo a lo mejor, pero la gente que tiene un poquito más de cultura dice "¡qué maravilla!", sobre todo la paz (Hombre habitante de Cata, 52 años).

Además de lo anterior los entrevistados realizan un paréntesis especial para aquellos espacios no únicamente significados, sino dignos de ser presumidos, los cuales además de su carga simbólica, coinciden con el esquema axiológico e identitario de los entrevistados, es decir, aquellos espacios que ratifican su afiliación como habitantes de un conjunto minero tradicional.

La exploración semiológica se ha dividido en dos partes, en la primera de ellas coincidiendo con González (1991), hemos buscado "detectar aquellos elementos que comunican la función que la arquitectura nos sugiere" (González, 1991: 3), obteniendo como resultado, por ejemplo, una identificación de los monumentales templos barrocos que se convierten en un signo del culto religioso que se ofrece en su interior, mientras que las instalaciones y vestigios industriales dan cuenta de la larga y productiva vida de las minas de la ciudad de Guanajuato, sin embargo, no todos los signos son evidentes y no únicamente se significan los espacios que poseen características formales salientes, por lo cual, en el siguiente apartado se han categorizado aquellos espacios que recurrentemente son posicionados como lugares en palabras de los entrevistados. En este sentido "la utilización de la arquitectura no es solamente su función posible (pasar, entrar, estacionarse, subir, acostarse, inclinarse, apoyarse, empinarse), sino los significados relativos que me disponen a un uso funcional" (González, 1991: 4), lo cual nos ha llevado a reflexionar que algunos de los elementos arquitectónicos y urbanos que denotan función no coinciden con la connotación simbólica manifestada por los testimonios, como ejemplo de lo anterior, podemos utilizar al cerro, el cual para un turista que visita cualquiera de estos barrios puede comprenderse como un marco del medio ambiente natural que rodea los barrios, sin embargo, para los habitantes y visitantes del barrio este adquiere otro significado:

mi esposo tiene un primo que cada que vienen le gusta mucho ver el cerro, "ay como me gusta ver ese cerro", y yo me quedo así como que "¿pues qué le vez?", sí, este sí, cosas así que a veces te ponen a pensar y dices, ttttss pues igual a lo mejor como él vive cerca del centro, pues el ruido, quien sabe que tipo de vecinos tenga por ahí, y como que aquí te digo lo vio muy tranquilo y como que que padre vivir así y uno como que ya no valora esas cosas, ya no toma en cuenta esas cosas, pero sí, te hacen sentir así como, igual, porque yo cuando me subo a la azotea sí digo como "¡ay!" y no me digas cuando estás así pensativa y te quedas viendo todo, y yo estoy muy a gusto (Mujer habitante de Cata, 36 años).

De manera transversal durante los testimonios el cerro se ha convertido en una connotación que si bien es compartida (postulada como extensión del espacio público), únicamente puede ser interpretado y valorada por quienes la simbolizan.

CONCLUSIONES

Con base al análisis de datos cualitativos se buscó dar sentido a los datos descriptivos recogidos mediante diversas herramientas, buscando con ese fin llegar a la comprensión profunda de los PROCESOS de interacción socioespaciales que confirman la relación dialéctica que se origina entre la persona y su medio ambiente.



En el caso de Guanajuato, podemos afirmar que los sectores productivos que originalmente se materializaron por una lógica de extracción y beneficio minero, se han encontrado históricamente ligados al crecimiento y adecuación tecnológica de la industria minera, que a su vez se encontraba regida por el sistema tecnológico -de hacienda, cuadrilla, cañada y mina- (vigente desde el S.XVI hasta inicios del S.XXI). Sin embargo, derivado de la globalización de las economías, estos barrios han quedado inmersos en la creciente demanda de servicios urbanos por parte de la ciudad, por ello, afirmamos que estos se encuentran dando inicio a un periodo de transición, en el cual se comienza a disolver el antiguo sistema de distribución laboral y se están materializando nuevas características físicas. En este orden de ideas consideramos que los próximos años serán fundamentales en su proceso de crecimiento de los espacios analizados, ya que como hemos observado estos barrios se encuentran atravesando un momento de diversificación de sus usos de suelos y en los próximos años serán contenedores de múltiples actividades que buscarán liberar la presión actual que se enfoca en el centro histórico de la ciudad de Guanajuato, por ello, prevemos que cada vez con mayor fuerza estos espacios darán cabida a diversos servicios que el centro urbano no puede abastecer y por ello, su estudio seguirá revelando una tensión latente entre su dimensión formal, funcional y semiológica.

Otro elemento a rescatar es que a la luz de los resultados obtenidos hace evidente que existen elementos del tejido urbano que se oponen al cambio, mientras otros reflejan la inevitable transformación producto de fuerzas externas (políticas, sociales y económicas). Ante este escenario, los habitantes han tenido que reajustar su modo de utilizar el espacio, sin embargo, los esquemas ideológicos y simbólicos han evidenciado una renuencia aun mayor, revelando la permanencia de lógicas ancestrales, sobre las cuales se organizan sus sentidos y se confieren significados a los elementos espaciales.

Si bien, este ejercicio genera la pauta para la comprensión de la forma urbana de conjuntos que se encontraban desprovistos de antecedentes físicos y sociales estructurados, sin embargo, queda pendiente para futuros investigadores indagar la evolución de los fenómenos que se derivan de estas diferenciales transformaciones; tales como la urbanización, gentrificación, turistificación u otros, teniendo en cuenta la dualidad histórica e identitaria que se resguarda en ellos.

REFERENCIAS

- Antúnez, Francisco (1964). *Monografía histórica y minera del distrito de Guanajuato*. Guanajuato: Consejo de Recursos Naturales no Renovables, tomos I, II Y III.
- Ballina, Ana Paula (2012). Relectura del espacio urbano: realidad y metáfora del lugar. Simbolismo Espacial Urbano de las Estaciones de Ferrocarril de Yucatán: 5 casos de estudio, en *tesis para la obtención del grado de doctor en arquitectura*. Colima: Universidad de Colima.
- Briceño, Morella y Gómez, Luz (2011). Proceso de Diseño Urbano – Arquitectónico, en *Provincia*, N° 25, pp. 93-116.
- Cabrejos, Jorge Enrique (2015). Modelos hidroubanísticos: el caso de la ciudad de Guanajuato en Piñeda, Gilberto (coord.), *Metodología Grafica, El paisaje urbano de la ciudad histórica de Guanajuato Mapas, planos y fotografías*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, pp. 101-113.
- Coffey, Amanda y Atkinson, Paul (2003). *Estrategias complementarias de investigación*, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.



- Contreras, Camilo (2009). Paisajes Cualitativos. Una reflexión desde la interdisciplina en Chávez, Martha, González, Octavio y Ventura, María del Carmen (Eds.), *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada*. Michoacán: El Colegio de Michoacán, pp. 241-259.
- Del Rio, Vicente (1990). *Introducao al Desenho Urbano no processo de Planejamento*, Sao Paulo: Editora Pini.
- Delgado, Carmen (2016). Miradas sobre la ciudad desde la geografía, la historia y el urbanismo. El estado de la cuestión a comienzos del siglo XXI, en *Dossier Monográfico, ciudades*, N° 1, 117-142.
- Espinosa, Elizabeth (2016). Delimitación por color: ¿Morfología para principiantes?, en Huamán, Elías y Espinosa, Elizabeth (coords.), *Análisis y métodos urbano arquitectónicos*. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, pp. 21-34.
- Ferry, Elizabeth Emma (2011). *No sólo nuestro. Patrimonio, valor y colectivismo en una cooperativa guanajuatense*. Michoacán: El Colegio de Michoacán-Universidad Iberoamericana.
- Gallardo, Jaime Humberto (1984). *Valenciana: proyecto de rehabilitación*, tesis de grado. Universidad de Guanajuato: México.
- Gauthiez, Bernard (2003). *Espace urbain – vocabulaire et morphologie*. Paris: Monum, Éditions du patrimoine.
- González, Luis (1991). Semiótica de la arquitectura. Función y signo, en *Renglones, revista del ITESO*, N° 19, pp. 3-6.
- González, Salomón (2015). Estudiar la forma urbana desde la observación colaborativa, en *VI Seminario Itinerante de la Red de Estudios de la Forma Urbana*, Ciudad de México, CEMCA.
- González, Salomón y Larralde, Adriana Helia (2019). La forma urbana actual de las zonas metropolitanas en México: indicadores y dimensiones morfológicas en *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol. 34, N° 1, pp. 11-42. <doi: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v34i1.1799>> [23 de marzo de 2019]
- Huamán, Elías y Espinosa, Elizabeth (coords.). *Análisis y métodos urbano arquitectónicos*. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, pp. 21-34.
- Kullock, David (2010). Planificación Urbana y Gestión Social. Reconstruyendo paradigmas para la actuación profesional, en *Cuaderno Urbano*, coedición Nobuko/EUDENE, pp. 244-274.
- Leão, Renato y Schwabe, Karin (2011). A respeito de morfologia urbana. Tópicos básicos para estudos da forma da cidade, en *Acta Scientiarum. Technology, Maringá*, Vol. 33, N° 2, 123-127.
- Mantecón, Ana Rosas (2005). Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México, en García, Nestor (coord.), *La antropología urbana en México*. Distrito Federal: Fondo de Cultura económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 60-95.
- Marmolejo, Lucio (1883). Efemérides Guanajuatenses, ó datos para formar historia de la ciudad de Guanajuato, Tomo I, II y III y IV, en *Colección Digital UANL*, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080018173_C/1080018173_C.html> [23 de marzo de 2019]



- Munizaga, Gustavo (2014). *Diseño Urbano. Teoría y Método*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Relph, Edward (1976). *Place and Placelessness*. London: Ed. Pion.
- Rionda, Isauro (1983). Breve Historia de Guanajuato, en *Historia de Guanajuato*: <<http://www.historiadeguanajuato.20m.com/>> [23 de marzo de 2019]
- Roncayolo, Marcel (1990). *La ville et ses territoires*. Paris: Gallimard.
- Taylor, Steve y Bogdan, Robert (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Ediciones Paidós.
- Vernez, Anne (1997). Urban morphology as an emerging interdisciplinary field, en *Urban Morphology*, N° 1, pp. 3-10.
- Vilagrasa, Joan (1991). El estudio de la morfología urbana: una aproximación en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 92. Recuperado en <<http://www.ub.edu/geocrit/geo92.htm>>